

La FCEN cuenta su historia

*En 1868, Juan María Gutiérrez, el rector de la UBA que fundara el Departamento de Ciencias Exactas, publicó **Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la Enseñanza Superior en Buenos Aires** recogiendo los primeros pasos de la ciencia en la UBA. Con el nuevo siglo, Nicolás Besio Moreno, profesor de la entonces Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales volvió sobre los pasos de Gutiérrez y en 1915 publicó **Sinopsis histórica de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires y de la enseñanza de las matemáticas y la física en la Argentina**, y en la misma línea, medio siglo después, el geólogo Horacio Camacho escribió **Las ciencias naturales en la Universidad de Buenos Aires: estudio histórico**.*

*Continuando con la tradición inaugurada por Gutiérrez, Eudeba lanza, al cumplirse 150 años de la Creación del Departamento de Ciencias Exactas, la **Historia de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales**, un trabajo nacido en el ámbito del Programa de Historia de la FCEN. Un relato riguroso donde la vida institucional de la FCEN y de cada una de las disciplinas se van enhebrando con la historia del país.*



El Programa de Historia de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales sostuvo una persistente tarea destinada a

investigar y difundir la historia de nuestra Facultad. Numerosas exposiciones, trabajos en Congresos de la especialidad, una



colección de libros y la publicación de *La Ménsula* -cuya compilación también ha merecido una edición de Eudeba- fueron expresando los intereses de un grupo numeroso, abriendo senderos y disparando discusiones sobre nuestro pasado. Casi sin saberlo, de a poco, un libro sobre la historia de la FCEN iba tomando forma.

Sin embargo, *Historia de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales* podría haber continuado un proceso de lenta cocción de no haber sido por un aniversario: el año 2015 nos encuentra conmemorando los ciento cincuenta años de la creación del Departamento de Ciencias Exactas de la UBA, considerado como el suceso fundacional de nuestra Facultad, un hecho de profunda trascendencia no sólo para nuestra Universidad, sino también para la ciencia y la tecnología de nuestro país.

La creación del Departamento de Ciencias Exactas se dio en el marco

de un proceso de refundación de la Universidad llevado a cabo por su rector, Juan María Gutiérrez.

Sin embargo, durante sus primeros años de existencia, el Departamento de Ciencias Exactas sólo atrajo estudiantes para la carrera de ingeniería.

Pasaron muchas décadas y no pocas frustraciones hasta llegar a la actual Facultad, un largo proceso que *Historia de la FCEN* recorre sin evitar los tramos conflictivos, recurriendo por primera vez a numerosas fuentes primarias para cotejar las tradiciones orales. En este trabajo emergen con más nitidez las líneas de continuidad de los procesos históricos que las pretensiones fundacionales de cada actor político. Los grises están más presentes que los nítidos blancos y negros.

Como señala el historiador Pablo Buchbinder en el prólogo del libro que nos ocupa, “Reconstruir la historia de Exactas lleva implícito el

desafío de pensar la trayectoria de una Facultad que por sus características debe aún movilizarse en un entorno hasta cierto punto hostil, en gran medida porque los miembros de su comunidad académica comprenden la vida universitaria de una manera distinta a como la conciben sectores mayoritarios de la Universidad de Buenos Aires, todavía hoy una institución en la que domina la impronta profesionalista. El libro muestra no sólo el desarrollo de esas tensiones a lo largo de su evolución sino también las que son producto de la inserción en la agitada historia argentina del siglo XX. Como en las mejores tradiciones de la historia universitaria, este libro nos permite conocer y comprender mucho mejor no sólo un fragmento fundamental de la Historia de la Universidad de Buenos Aires sino también de la trayectoria convulsionada y agitada de la sociedad en la que esa misma institución se inserta”.

Fragmentos de Historia de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales

A continuación presentamos en calidad de anticipo una selección de pasajes e ilustraciones tomados del próximo libro del Programa de Historia de la FCEN

Ya en el siglo XIX se discutían las formas de gobierno y los mecanismos para designar a los docentes

En 1885 se aprobó la “Ley Avellaneda”, que estableció entre otras cosas que las facultades estarían gobernadas por las Academias, formadas por personalidades designadas por el Poder Ejecutivo y que en su mayoría no eran docentes universitarios. También se estableció que los profesores no serían designados por concurso, considerando que estos se prestaban a arbitrariedades.

Fragmento del capítulo 3: CAMBIOS INSTITUCIONALES

“Aunque atenuado con respecto a la situación anterior por la inclusión obligada de una cierta cantidad de profesores, una vez más el gobierno

de las casas de estudio quedaba principalmente en manos de personas que no pertenecían a la universidad, pues el gobierno las designaba

atendiendo más a la función social o política que desempeñaban que a su pertenencia a los claustros académicos. Esto tenía una intención expresa



por parte de los sectores política y económicamente dominantes de la época: mantener un control externo sobre lo que se consideraba un estrecho círculo de docentes sin capacidad para gobernar la institución.

Una similar desconfianza surgió en el debate parlamentario sobre la posibilidad de introducir concursos por oposición como mecanismo de designación docente. El ministro de Instrucción Pública, Justicia y Culto, Eduardo Wilde, de ideas liberales, anticlerical y defensor de la enseñanza laica, se opuso terminantemente a esa posibilidad, considerando que los concursos permitirían injusticias y favoritismos. Tanto Wilde como un

importante número de parlamentarios objetaban la imparcialidad de los jurados. Por otro lado sostenían que una mera clase pública no bastaba para probar los méritos científicos de los aspirantes y que los concursos implicaban una larga y tediosa tarea administrativa que se podía obviar simplificando el trámite del nombramiento.

Avellaneda insistió en su postura favorable a los concursos y logró imponer su postura en el Senado, donde ese párrafo se aprobó por solo diez votos contra nueve.

¿Cómo vamos a suprimir el concurso precisamente en la tierra clásica del

curso, es decir, en la Universidad, donde el examen, la competencia, la controversia y la discusión forman el alma misma de la enseñanza? Allí la controversia y la discusión no son, por cierto, un trastorno, como lo insinuaba el señor Ministro, porque son la función natural del estudio, y hasta la elevación y la alegría del espíritu (Avellaneda, 1953b:230).

Sin embargo, entre los diputados prevaleció la postura contraria y el texto finalmente aprobado dispuso que las designaciones quedarían en manos del Poder Ejecutivo, aunque ahora a partir de una terna propuesta por las respectivas facultades.”

La reforma universitaria no empezó en Córdoba sino en Buenos Aires

Entre 1903 y 1905 se produjeron grandes huelgas y movilizaciones estudiantiles en la UBA, motivadas por las arbitrariedades de las Academias y el bajo nivel de la enseñanza. Las principales ocurrieron en las facultades de Derecho y Medicina, pero fueron apoyadas por el resto de los estudiantes.

Fragmento del capítulo 5: LA REFORMA

“En la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales también habían predominado, y durante mucho tiempo

en forma excluyente, los estudios prácticos orientados a la formación de profesionales, sin que la ciencia y la

reflexión sobre el papel social y cultural del conocimiento ocupara espacio alguno. Ya se ha visto que incluso el Doctorado en Química, una carrera surgida como necesidad de la renovación económica del país, fue enfocado en sus inicios casi como una mera tecnicatura. Menos de un año después se desató un nuevo conflicto, esta vez en la Facultad de Medicina. La causa inicial fue una arbitrariedad en la terna conformada para el nombramiento de un profesor, pero la huelga estudiantil se prolongó debido a la resolución de la Academia de establecer cupos para las notas de los exámenes (un máximo del 2% podía obtener sobresaliente y no más del 5% distinguido). Los académicos no sólo gobernaban la universidad con criterios obsoletos y sectoriales sino con muy poca seriedad científica.

Los estudiantes del resto de las facultades se solidarizaron con los de Medicina y realizaron asambleas y manifestaciones callejeras conjuntas.

Estos conflictos se resolvieron en 1906, cuando concluyó el largo mandato rectoral de veinte años de Leopoldo Basabilvaso y



Estudiantes de las facultades de Medicina, Derecho y Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en el patio de la FCEfyN en 1903. (Caras y Caretas, N° 242)

asumió en su lugar Eufemio Uballes. El nuevo rector encontró una solución que, sin violar la Ley Avellaneda, a través de un nuevo Estatuto cambió los órganos de gobierno universitario, agregando los Consejos Directivos.

...

El saldo de dos años de luchas estudiantiles fue que se otorgaba a los

propios profesores la función de gobernar las casas de estudio, que los organismos de gobierno dejaran de ser vitalicios y que sus miembros se eligieran en asambleas. No había aún ni voto ni representantes estudiantiles, pero el predominio de la vieja oligarquía sobre la Universidad quedó de este modo considerablemente reducido.”

El rector Eufemio Uballes introdujo reformas en el gobierno de la Universidad de Buenos Aires que terminaron con la tutela de las Academias.



Un palacio para la facultad “de ingeniería”

Desde 1865 hasta mitad del siglo XX, nuestra facultad coexistió en una misma unidad académica con Ingeniería y Arquitectura. Durante casi cien años funcionó en la Manzana de las Luces, aunque muchas veces se proyectaron nuevos edificios que invariablemente pasaron al olvido.

Fragmento del capítulo 7: LOS PROYECTOS ITINERANTES Y LA REFORMA CUESTIONADA

“La FCFyN ocupó desde sus inicios el viejo edificio de la calle Perú, entre Alsina y Moreno, donde habían funcionado antes el Departamento de Ciencias Exactas y las facultades que lo sucedieron con diversas denominaciones. Allí, durante muchos años, estuvieron también el Museo Nacional, el Archivo General de la Nación y la Comisión Municipal, luego Concejo Deliberante. Estas dependencias lindaban con la iglesia de San Ignacio y con el Colegio Nacional Central, actual Colegio Nacional Buenos Aires, con frente sobre la calle Bolívar.

A fin del siglo XIX frente a las entradas de Perú 208 y Perú 222 existía una pequeña plazoleta circular, rodeada por un hotel, algunos bares y un arco por el que se ingresaba al Mercado del Centro, que se extendía a lo largo de una diagonal hasta Moreno y Chacabuco.

...

Más de la mitad del alumnado cursaba ingeniería civil y el resto se repartía

entre las otras carreras. Los alumnos del Doctorado en Química no llegaban a ser el 10% y los de Ciencias Físico Matemáticas y Ciencias Naturales eran aún menos. La mayoría de las materias de primer año y algunas de los años siguientes eran comunes a todas las carreras y los cursos consistían casi exclusivamente en clases teóricas. Sólo dibujo y química analítica tenían carácter práctico.

Por ese motivo, hasta entonces las necesidades edilicias se referían fundamentalmente a aulas. Pero en los primeros años del siglo se fueron sumando laboratorios y gabinetes: física, materiales de construcción, topografía, geodesia y máquinas, para lo cual se construyó un nuevo cuerpo dentro del mismo edificio.

Los proyectos frustrados

Las deficiencias del viejo edificio eran de larga data, y reaparecían periódicamente en los debates de la Academia, pero las demandas para

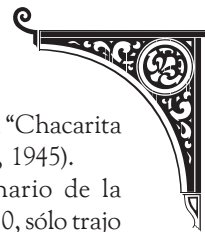
resolver este problema parecían superar las posibilidades reales de ejecución.

En 1904 la Academia de la FCFyN encaró un proyecto elaborado por el ingeniero Pedro Coni con la colaboración del arquitecto Alejandro Christophersen. Proponía un nuevo edificio de cinco plantas con dos grandes patios interiores, extendiéndose el frente sobre la calle Perú, desde Alsina hasta Moreno. A fines de 1905 se habían realizado algunas obras basándose en esos planos y se habían conseguido los fondos para la totalidad del proyecto (Coni y Christophersen, 1905:107-113), pero éste no se ejecutó.

En el año 1908 se realizó un concurso de proyectos para varios edificios públicos, coincidiendo con la proximidad de los festejos por el Centenario de la Revolución de Mayo. Entre ellos estaban la sede de la Universidad y el Colegio Nacional, en la Manzana de las Luces, y la



“Palacio para la Facultad de Ingeniería”, proyecto de Johannes Kronfuss, ganador del concurso de 1908. (Caras y Caretas, N°527, 1908)



Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Las instalaciones para la que, en el proyecto, era denominada "Facultad de Ingeniería" tendrían carácter monumental, a tal punto que en las publicaciones de la época se las denominaba "palacio", y ya no estaban pensadas en la vieja ubicación del centro de la ciudad sino en un amplio terreno de seis hectáreas en Belgrano: Avenida Virrey Vértiz,

actual Libertador Gral. San Martín, en su intersección con la Avenida de los Ombúes, actual Olleros.

Su frente, sobre la primera de esas avenidas, tendría trescientos metros de largo. El ganador del concurso fue el arquitecto alemán Johanness Kronfuss. Ese edificio tampoco llegó a construirse, ni allí ni en otro terreno que ese mismo año le fue asignado, contiguo al Instituto Superior de Agronomía y

Veterinaria, en lo que era la "Chacarita de los colegiales" (FCEFYN, 1945).

La celebración del centenario de la Revolución de Mayo, en 1910, sólo trajo como novedad edilicia para la FCEFYN una columna meteorológica obsequiada por la comunidad austro-húngara, que se instaló en la intersección de Perú y Alsina, donde permaneció por poco tiempo, para terminar finalmente en el Jardín Botánico."

1952: Se crea la actual FCEN

Los años del gobierno peronista, entre 1946 y 1955, son enormemente controversiales con respecto a las universidades argentinas, y en particular la UBA. Resulta interesante consignar que fue justamente durante ese período que fue creada la actual Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, separándola de Ingeniería.

Fragmento del capítulo 10: LA CREACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS Y NATURALES

"El trámite avanzó, y el 6 de septiembre de 1950, por Ordenanza N°311, mencionando entre sus considerandos la "corriente extraordinaria de alumnos que en el año actual ha superado la cifra de 2.000 ingresados en primer año", el Consejo Universitario (CU) propuso al PEN la separación de la FCEFYN en una Facultad de Ingeniería y una Facultad de Ciencias, esta última conformada por los departamentos

de Matemáticas, Física, Química, Ciencias Biológicas y Geología (Acta CD FCEFYN 26/12/1950).

El pedido del CU alude a la cantidad de alumnos, que difícilmente podían ser alojados en el viejo edificio de la Manzana de las Luces. Sin embargo, esta división tuvo también otros motivos, ya invocados en la argumentación de Mendióroz en 1944 y que surgen de la diferente naturaleza de las disciplinas que

coexistían hasta entonces en una misma facultad.

Con esos antecedentes, la creación de una Facultad de Ciencias Exactas y Naturales aparece como un factor equilibrante en una Universidad inclinada hasta entonces a la formación de profesionales liberales y a la resolución de problemas prácticos.

Finalmente, el 12 de mayo de 1952, con la firma del presidente Juan

VENTA ANTICIPADA

de "Historia de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales"

Como parte de las celebraciones por los 150 años de la Facultad, el Programa de Historia de la FCEN presentará el libro "Historia de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales", de Eduardo Díaz de Guijarro, Beatriz Baña, Carlos Borches y Raúl Carnota, publicado por EUDEBA.

Durante el "Encuentro Exactas 150" a realizarse el viernes 21 de agosto en el Pabellón 2, EUDEBA ofrecerá una venta anticipada del libro por un valor de \$200, que incluye un descuento del 10% sobre el precio de tapa y un ejemplar gratuito de la compilación encuadernada de los 20 números

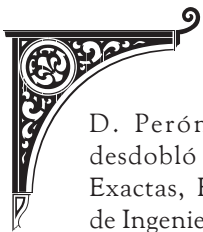
de "La Ménsula", la publicación del Programa de Historia de la FCEN surgida en el año 2007.

El ejemplar del libro podrá retirarse a partir del mes de octubre contra la presentación de la factura de compra anticipada en cualquiera de los locales de EUDEBA (<http://www.eudeba.com.ar/nuestroslocales>). El ejemplar de la compilación de "La Ménsula" se entregará durante en "Encuentro Exactas 150" en el stand de EUDEBA en el horario de 16 a 20hs.

Invitamos a quienes deseen participar de esta campaña a completar sus datos en el siguiente formulario: <http://secceb.exactas.uba.ar/encuentro150/libro/>



Para más información sobre el Encuentro Exactas 150, visitar <http://encuentro150.exactas.uba.ar/>



D. Perón, el Decreto N°9.336, desdobló la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en las de Ingeniería y de Ciencias Exactas y Naturales. Entre sus considerandos, el decreto agrega que la decisión se toma con la condición de que

...se apliquen criterios tales que, en su planteo inicial y en su posterior evolución, no importen una tendencia que signifique en definitiva en la Facultad de Ingeniería la formación de técnicos desprovistos de una

sólida base científica y, en la de Ciencias, de investigadores o científicos teóricos divorciados de la realidad y con desconocimiento de los fundamentales intereses de la Nación.”

Modernización en un marco dictatorial

El heterogéneo bloque social opositor al peronismo inició su camino al poder con el bombardeo sobre la sociedad civil de 1955. El país seguía marcado por las contradicciones: el mismo gobierno que impulsó severas medidas represivas contra las mayorías populares abrió las puertas de la democracia universitaria y en ese contexto la FCEN iniciaba un acelerado proceso de modernización académica.

Fragmento del capítulo 11: REORGANIZACIÓN EN UN MARCO CONFLICTIVO

“El período entre septiembre de 1955 y julio de 1966 fue uno de los más intensos, creativos y a la vez conflictivos de la historia de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales.

Algunos autores la llaman “época de oro”, extendiendo incluso el término a toda la Universidad de Buenos Aires. Esa expresión, que sugiere una realidad idílica, no parece apropiada para describir una época que fue muy rica en dinamismo y en innovaciones, pero que estuvo cruzada por fuertes conflictos dentro de la universidad y en la política nacional.

La transición entre los diez años de gobierno de Juan Domingo Perón y los gobiernos militares y civiles que lo sucedieron fue una experiencia dolorosa para el país. La opinión pública estaba dividida entre una gran masa popular que apoyaba al peronismo, por haber recibido de éste importantes beneficios sociales, y otro sector, también muy numeroso, que se oponía a su gobierno por razones muy dispares y algunas hasta

opuestas entre sí. El abanico opositor iba desde los sectores más conservadores, la Iglesia Católica y las corporaciones empresarias nacionales e internacionales, que querían desplazar del poder a quien consideraban un líder populista que mermaba sus privilegios, hasta sectores de la izquierda y de partidos democráticos que habían sufrido persecuciones y opinaban que el régimen peronista era autoritario o profascista.

Este enfrentamiento fue muy violento. Un intento fallido de golpe de estado en junio de 1955 incluyó el bombardeo de la Plaza de Mayo y costó la vida de más de trescientas personas.

Un segundo golpe, el 16 de septiembre, logró derrocar al gobierno. Las Fuerzas Armadas asumieron el poder con el plan de llamar a elecciones unos años después, aunque con el peronismo proscrito, situación que se prolongó hasta 1971. Durante el gobierno de la autoproclamada “Revolución Libertadora”, Argentina ingresó al Fondo Monetario Internacional y

se aplicó una política económica que eliminó muchas de las ventajas obtenidas por los trabajadores durante la década anterior.

En el campo educativo se alteró el tradicional papel rector del Estado en la tradición argentina, admitiendo que las universidades privadas pudieran otorgar títulos equivalentes a los de las estatales.

Sin embargo, con un gobierno militar que inclinó la balanza a favor de los sectores más privilegiados de la sociedad, la reconocida participación del movimiento estudiantil en el heterogéneo frente antiperonista y su rápida movilización a poco de consumado el golpe, lograron que las universidades estatales argentinas fueron amparadas por una legislación basada en los principios de la Reforma de 1918. Autonomía, democracia interna, impulso a la ciencia y difusión cultural fueron rasgos sobresalientes de la época, en la que la FCEN jugó un papel de vanguardia.”

Exactas ya iba a la escuela en 1958

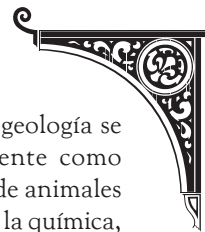
Ya en sus primeros años como facultad propiamente de ciencias exactas y naturales comenzaron los programas destinados a acercarse a la escuela media en busca de futuros estudiantes

Fragmento del capítulo 12: OTRAS INNOVACIONES Y POLÉMICAS

“Luego del período de reorganización, se buscó la forma de atraer nuevos

ingresantes para las carreras de ciencias básicas. Se visitaron colegios

secundarios y en 1958 se editó un folleto explicando en un tono amable



en qué consistía el trabajo en cada una de las especialidades. Con el título de “888 palabras sobre la ciencia” se definía al científico de una manera ingenua:

“...unos seres aparentemente inofensivos, casi tontos en la vida diaria, cuya característica esencial es que son curiosos.

Puedes reconocerlos fácilmente. Suelen andar un poco descuidados, incluso zaparrastrosos, pero tienen una mirada límpida, de niño inocente, que conquista e inspira confianza” .

Esta descripción idealizada se relativiza luego, al plantear que los avances de la ciencia también pueden ser utilizados para la destrucción, pues gracias a ellos “los hombres se pelean y se matan... con una eficacia incomparablemente mayor”. De ese modo, la idea de una ciencia que se relaciona linealmente con la tecnología y origina un progreso indefinido se combina con conceptos críticos que la ubican en el marco social.

Los capítulos dedicados a las disciplinas muestran el estado de cada una de ellas en la mitad del

siglo XX. La biología y la geología se describen fundamentalmente como taxonómicas: colecciones de animales y de piedras (sic). La física y la química, como ciencias naturales, lejos de las ideas antiguas que las ubicaban como rama de la matemática y como un oficio práctico respectivamente.

A los matemáticos se los define como seres de gran imaginación que no necesitan de las otras ciencias: “estudian sólo matemáticas”; y a los meteorólogos se les destina un párrafo algo ambiguo sobre la complejidad de su campo de estudio.”

El proyecto Klimovsky

Luego de varias décadas de proyectos, logros y frustraciones, dictaduras y conflictos, en 1983 se inició un paulatino camino de recuperación que llega hasta nuestros días.

Fragmento del capítulo 16: LA RECUPERACIÓN DE LA DEMOCRACIA

“En los primeros días del gobierno de Alfonsín, el decano Gregorio Klimovsky había sido también convocado para integrar la CONADEP. Con ese mismo espíritu, y para denunciar los secuestros cometidos por la dictadura, una de sus primeras medidas en la FCEN fue elaborar la lista del personal “cesante por ausencia injustificada”, fórmula que se había empleado cuando los trabajadores no se presentaban a sus tareas, aun cuando sus familiares

explicaran que habían sido detenidos y estaban desaparecidos.

El flamante decano realizó una ronda de reuniones con los diferentes actores sociales de la FCEN y constituyó el Consejo Asesor Normalizador Consultivo (CANC) con representación de los profesores, del CECEN y del Centro de Graduados. En ese ámbito se debatieron las principales decisiones tomadas durante su mandato.

Estudiantes, graduados y los docentes

de la AGD coincidían con Klimovsky en una agenda básica, que era también la que el gobierno había adelantado en la campaña electoral: gratuidad, supresión de los cupos en el ingreso, normalización universitaria con el espíritu de la Reforma de 1918, recuperación de la excelencia académica y revisión de los concursos docentes de la dictadura.

Pero este consenso no se reflejaba en el colectivo de profesores. La propuesta



Interacción, Doble Hélice y Enlaces, revistas estudiantiles editadas durante la dictadura (1976-1984). Aunque su contenido era académico, la policía ubicada en Ciudad Universitaria demoraba e interrogaba a los estudiantes que tuvieran estas revistas (del Capítulo 15, La terrible dictadura)



de recuperación de la excelencia académica llevaba implícita una valoración negativa de la trayectoria de muchas áreas de la Facultad. Por otra parte, la revisión de los concursos de profesores de 1982 pondría en evidencia una gran cantidad de proscripciones y favoritismos.

Las alternativas eran la anulación en bloque de todos los concursos de la dictadura o las impugnaciones caso por caso, cuando se presentara algún candidato que hubiere sentido afectados sus derechos. Esta cuestión abrió una brecha entre el rector y el decano normalizador.

Klimovsky sostenía que no era posible “democracia universitaria con gente del proceso” y abogaba por una anulación en bloque de los concursos,

coincidiendo en este aspecto con la inmensa mayoría del movimiento estudiantil, representado en la FUBA. (...)

Pero la política académica de Klimovsky no se limitó a los concursos. Atraídos por los aires de cambio en el país volvieron a la Facultad los biólogos Héctor Maldonado, Daniel Goldstein y Osvaldo Reig, los matemáticos Mischa Cotlar y Cora Sadosky y el químico Roberto Fernandez Prini, entre otros. Algunos dejaban posiciones estables en el exterior y otros sumaban horas a sus actividades habituales para embarcarse en un proceso de reconstrucción de la FCEN, buscando retomar el camino interrumpido en 1966.

En Biología se produjo una de las transformaciones más profundas,

tanto en la investigación como en la carrera. En pocos meses se modificó radicalmente el plan de estudios, se eliminó el esquema de cátedras-feudo, se promovieron los concursos para acceder a las ayudantías en lugar de las “designaciones interinas” manipuladas por los titulares y se abrieron líneas de investigación a través de nuevos grupos. Los pilares del cambio fueron tres áreas: Evolución, Biología Molecular (que hasta ese momento sólo se cursaba en el DQB) y una Ecología con enfoque social. Este proceso fue conducido por Maldonado, secundado por Goldstein y Reig, pero no hubiera podido vencer las resistencias del sector conservador sin el apoyo de estudiantes, graduados y un grupo de docentes jóvenes.”

En 2001 ya se discutía sobre el presupuesto y los recursos propios

El gobierno de Fernando de la Rúa aplicó una política de ajuste que afectó a la educación superior. Docentes y estudiantes salieron juntos a la calle.

Fragmento del capítulo 18: EL SIGLO XXI

“El 16 de marzo de 2001 un nuevo ministro de Economía, Ricardo López Murphy, anunció recortes en salud y educación, entre ellos una reducción del veinte por ciento del presupuesto para las universidades. El ministro señaló que éstas “pueden proponer imaginativamente alternativas para su financiamiento, como lo hacen las universidades públicas de gran parte del mundo” (Página 12, 17/3/2001). Una sugerencia para cobrar aranceles o procurar “recursos propios”, en línea con las propuestas del BM.

El CD de la FCEN declaró la Facultad “en estado de alerta y asamblea permanente” y todos los decanos de la UBA repudiaron la medida:

“Basta mirar nuestra historia para advertir cuáles serán las consecuencias

del éxito de tales propósitos. La educación pública logró que la Argentina obtuviera la integración, prosperidad, paz y niveles de cultura que la distinguieron hacia mediados del siglo XX. Mantenerla es una necesidad del estado democrático, quienes la desprecian lo hacen también con éste” (Cable Semanal, 19/3/2001).

El tono de la nota recuerda la solicitada de Rolando García apoyando el paro de los docentes de la FCEN en 1966, también motivado por un problema presupuestario.

El 19 de marzo hubo tomas de facultades y clases en las calles, con un grado de unanimidad pocas veces visto en las universidades argentinas. López Murphy renunció un día después.”



Clase pública frente a la Bolsa de Comercio. A la izquierda, hablando, el vicedecano Víctor Ramos; junto a él la presidenta del CECEN, Renata Menéndez Hellman, y hacia la derecha docentes y estudiantes de la FCEN (Fotos Omar Coso, 19/3/2001)

